

Lección 2

1. IDEAS ERRÓNEAS SOBRE LA EVANGELIZACIÓN Y LA MOTIVACIÓN CORRECTA

En cuanto al tema que nos ocupa, existen ideas que son erróneas y que al tiempo impiden la comprensión adecuada del poder del evangelio y de sus efectos en el corazón humano. Por eso es imprescindible entender y tener la motivación correcta.

2.1 UNA CUESTIÓN DE MÉTODOS

Ciertamente las formas o métodos de evangelizar son importantes. Pero para poder tener un mejor efecto en cuanto al método (nosotros); **Hemos de adaptarnos a los tiempos para que el proceso de comunicación obtenga una mayor excelencia.** Nota importante: No podemos caer en el error de atribuir el poder del Evangelio al propio método o proceso humano. De modo que el anuncio del Evangelio no reside principalmente en las formas o estrategias (de comunicación, aun siendo éstas necesarias). Pablo dijo:

Rm 1:16

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío, primeramente, y también al griego.

La iglesia antigua no se planteó técnicas especializadas para comunicar el Evangelio. La conciencia evangelizadora mostrada entonces, en gran parte de la iglesia, fue el resultado natural de la nueva vida en Cristo y de su correcta comprensión del mensaje, cada vez que mantenían una buena relación con Dios y con los hermanos.

Hch 2:44-47

Hch 2:44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;

Hch 2:45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

Hch 2:46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

Hch 2:47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Hch 5:14

Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres;

Hch 11:21

Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

2.2 DEBE HABER CONVERSIONES

Muchas personas piensan que, si la evangelización no finaliza con personas convertidas, ésta no es eficaz y por lo tanto resulta inservible. Con tal pensamiento no es extraño que muy pronto las iglesias caigan en el desánimo.

En ocasiones contemplamos la evangelización en términos de negocio mercantil. Si hacemos una inversión de esfuerzo, tiempo y dinero, inevitablemente tendremos que ver el fruto de esa inversión (por desgracia vivimos en una sociedad materialista y en mayor o menor medida estamos afectados por ella).

- La evangelización eficaz no necesariamente origina convertidos.

Ejemplo de Noé y su familia:

Hebreos 11:7

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

En los largos años que Noé y su familia dio testimonio de las buenas noticias de salvación, nos preguntamos, ¿cuántos se salvaron? Solamente Noé y su familia.

Entonces, ¿qué propósito tuvo la evangelización en tiempos de Noé?

(1) Fundamentalmente fue una prueba para el mundo, y, asimismo

(2) Elemento de juicio para los que desobedecieron al mensaje. Entonces la meta es que De tal manera el incrédulo no tendrá excusa en el juicio final, porque Dios le ha ofrecido la oportunidad de salvación.

Dios es paciente (largos años en que Noé preparó el Arca), y también es bueno y misericordioso (ofreció la oportunidad de salvación a todos).

1P 3:20

Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua

Hoy día el deseo de Dios es el mismo que todos puedan conocer El evangelio.

2P 3:9

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

2.3 UNA ACTIVIDAD LAICA (ECLESIAL) MÁS

No tiene mucho sentido evangelizar por evangelizar. La evangelización bíblica no es un mandamiento **implementado a la fuerza** por Dios, sino más bien una encomienda de gran privilegio para todo cristiano.

Algunos pueden entender la evangelización como una obligación religiosa, como un precepto establecido por la iglesia, o como una incómoda responsabilidad llamada bíblica (es el cumplimiento del deber cristiano). Luego, con este pensamiento, lo que en principio es un grato privilegio, se podría convertir en una carga difícil de llevar.

En cierta medida la evangelización es contra la vieja naturaleza, y por ello nos resultará en una carga si vivimos conforme al viejo hombre. Por el contrario, nos resultará en algo natural y fructífero, si vivimos conforme al nuevo hombre creado en Cristo Jesús:

Ef 4:22, 23, 24

Ef 4:22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

Ef 4:23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

Ef 4:24 y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

El objetivo de la evangelización, por tanto, no es evangelizar en la vieja naturaleza. Si no más bien es un acto natural, resultante de la integridad en la vida cristiana (estilo de vida nuevo hombre), y de la plenitud espiritual del creyente en Cristo.

No podemos en ningún modo reducir la evangelización a la actividad propia (entiéndase la idea), sea personal o eclesial. De ser así se convierte en una acción legalista. En último término la evangelización es el «**medio**» para extender el reino de Dios, la Palabra de Dios se enseñe, y Dios sea glorificado.

Hch 8:4

Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

3. LA MOTIVACIÓN CORRECTA

El acto de evangelización no resulta de un mandamiento imperativo, que nos llevaría a pensar en una labor forzada. Es, en todo, la consecuencia de una correcta motivación en el corazón del creyente... Si aceptamos que no hay efecto sin causa que lo produzca, entonces, ¿por qué evangelizamos? ¿Qué es lo que nos debe motivar a hacerlo? Nuestra motivación ha de corresponder principalmente a un acto de gratitud y adoración a Dios, resultante de nuestra salvación personal y buena relación con el Salvador.

3.1 UNA COMPRENSIÓN EVANGELIZADORA

Para poder evangelizar con propiedad (participación) es preciso una comprensión evangelizadora, que se va obteniendo en la medida que el cristiano crece y madura espiritualmente:

1 Co 2:14

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Si la evangelización no se entiende en forma razonable, se corre el riesgo de que con el tiempo se convierta en un mero acto religioso, sin más sentido que el propio compromiso de evangelizar.

Sepamos que la evangelización no es una fría imposición de Dios para el cristiano... es un privilegio. Para que la evangelización adquiera sentido, hay que discernir primero el amor de Dios y la salvación del cristiano en sus varias perspectivas (pasada, presente y futura), como también adquirir conciencia de nuestra posición en Cristo.

La evangelización es resultado de una actitud agradecida:

1Co 6:20

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

El cristiano ha sido rescatado de la esclavitud del pecado. Reconocemos con ello la maravillosa gracia divina, la experiencia de perdón, y la gloriosa libertad y posición adquirida en Cristo Jesús
He 12:28

Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

3.2 EL AMOR DE DIOS

El amor de Dios en nosotros nos provee de una conciencia evangelizadora, que nos lleva a amar naturalmente a los demás. Una evangelización exenta de amor no resulta efectiva, porque el amor verdadero para poder evangelizar, proviene de Dios.

1Jn 4:8

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

La evangelización es producto del amor de Dios, el cual impregna nuestra conciencia. Por lo tanto, es un acto natural y espontáneo, y en ninguna manera obligatorio.

El cristiano se siente deudor a Dios por los grandes beneficios recibidos de su amor:

Rm 8:12

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

Y como resultado, el amor de Dios se muestra en la compasión por las almas. Fue el ejemplo de nuestro Maestro:

Mr 6:34

Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

3.3 EL CRISTIANO NOMINAL Y EL CRISTIANO DÉBIL EN LA CARNE

La evangelización no debe carecer de experiencia propia, por ello el cristiano que es nominal (sólo de nombre), y que no ha tenido una experiencia propia de salvación, no está preparado para evangelizar a los demás. Es equiparable al concepto cizaña en relación al trigo
Mt 13:29

Él les dijo: No, no sea que, al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

No nos extrañe si muchos llamados cristianos hoy se resisten a evangelizar, y tal vez sea debido a que no han sido beneficiarios con la salvación y por ende con el amor de Cristo.

El cristiano verdadero, que es el pecador evangelizado y convertido, muestra deseos de dar a conocer el mensaje por el cual ha sido salvo:

1Co 9:16

Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!

Aunque, también ocurre que cuando el cristiano no mantiene buena relación con Dios, tales deseos de evangelizar quedan recudidos a la mínima expresión. En este caso el creyente necesita renovarse espiritualmente.

Es cierto que hay cristianos, verdaderos convertidos, que por distintas causas colaboran en muy poco o nada en la extensión del Evangelio... Por nuestra parte, hacemos bien en no emitir juicio condenatorio contra el hermano que se resiste a colaborar.

Nuestra labor al presente no es condenar, sino concienciar a los hermanos débiles para que, de un modo otro, colaboren voluntariamente en dicha tarea. Hay que entender que existen distintas experiencias de conversión, así como distintos niveles de conciencia, espiritualidad, madurez y consagración.

Rm 15:1

Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

A la final, todos somos insuficientes.

Admitimos que evangelizar puede conllevar un grado de incomodidad, sufrimiento, molestia, etc., contemplado a modo de prueba. Pero, en cualquier caso, es una tarea de permanente gozo y entusiasmo:

Stg 1:2

Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas.